

HISTORIA MEDIEVAL DE LA PENINSULA: TRES CULTURAS O TRES RELIGIONES

MÍKEL DE EPALZA
Universidad de Alicante

El título mismo de este Congreso Internacional es interesantísimo porque permite continuar a dialogar sobre nuestra historia de España, entre españoles, y sobre sus fundamentos medievales. La conjunción y el enfrentamiento entre moros, judíos y cristianos es fundamental en el mito inicial o fundacional de España: la Reconquista o proceso de unificación colectiva de los pueblos actualmente españoles. Por eso, todo discurso sobre la historia medieval de la Península es también un discurso político y patriótico, y un discurso ético, moral. Hablar de historia medieval española, como lo han hecho M. Menéndez Pelayo, R. Menéndez Pidal, A. Castro, C. Sánchez Albornoz y otros es también un acto político, de reconocimiento de esos orígenes y también, quiero subrayarlo, de aprobación o reprobación de algunos factores de ese proceso de formación de España, cara a su andadura actual, evidentemente. No sirve para nada el condenar el pasado a no ser que sea como una pauta para actuaciones presentes y futuras. Precisamente en el tema de las relaciones entre moros, judíos y cristianos abundan los juicios de valor éticos, hacia el futuro, alabando los elementos de pacífica convivencia del pasado y rechazando los hechos y actitudes intolerantes y contrarias a los valores ideales de la convivencia humana, tal y como los concebimos actualmente, en el siglo XX. Este es el sentido, histórico y político o ético, que han querido dar a este Congreso sus organizadores toledanos, al precisar en la convocatoria que es un «esfuerzo en el intento de profundizar en las raíces comunes de las tres culturas y Toledo», en Toledo «en su calidad de ciudad de la tolerancia y de la convivencia». En este Congreso «el objetivo claramente pretende unir en un encuentro las tres culturas mostrando los puntos de coincidencia y marginando toda polémica».

En esta comunicación, como historiador de los fenómenos religiosos y en búsqueda de esa visión política y ética de la historia, cara al presente y al futuro, quisiera:

1.º Limitar y situar la posición de las tres culturas (creo yo que se trata más bien de tres religiones) en la historia medieval de la Península.

2.º Mostrar la deficiencia de la convivencia medieval, bajo forma de «tolerancia», como pauta para una actuación social moderna de respeto mutuo entre musulmanes, judíos y cristianos, así como con otras religiones y con los no creyentes de nuestros días.

La primera pregunta que plantea el tema de este Congreso es la definición de cultura. Hay muchas definiciones o niveles de cultura. Esta ambigüedad aparece ya, tratándose de Toledo, en un libro que el profesor Joël Saugnieux acaba de publicar en Francia este verano, bajo el título significativo de «Cultures populaires et cultures savantes en Espagne, du Moyen Age aux Lumières». Para este autor, pues, hay varias culturas, divididas en dos grandes grupos (populares y sabias). Pero sobre Toledo habla que es un «trait d'union entre les trois cultures, juive, arabe et latino-chrétienne» (p. 41).

Es significativa esta enumeración (judía, árabe, latino-cristiana), hecha por uno de los mejores especialistas franceses en la cultura española. Nos muestra toda la ambigüedad de nuestro tema: «cultura judía», es decir, basada en la religión y no en la lengua «cultura hebrea», a no ser que se refiera a «cultura de los judíos», lo cual no es igual que «cultura judía». En cambio dice «cultura árabe»: en este caso se basa en la lengua. ¿Por qué no dice «cultura musulmana» con base religiosa como dijo de los judíos? Finalmente, dice «cultura latino-eclesiástica», en vez de «cultura cristiana», basándose aquí, en cambio, en el estamento social de base de la parte más sabia que la «cultura cristiana» o «cultura de los cristianos». Basta este ejemplo para comprender los niveles en los que podemos situarnos al hablar de tres culturas en el Toledo medieval.

En esta comunicación tomaremos el término *cultura* en un sentido algo impreciso y común, aunque en su versión más amplia, no sólo referente a la cultura erudita. Cultura es una forma de vida en común de una sociedad humana, generalmente expresada por una lengua. En la Toledo medieval se trataría de estudiar la cultura a tres niveles muy implicados:

— Según la cultura formada por cada religión: cultura musulmana, cultura judía, cultura cristiana.

— Según la lengua en la que se expresa: cultura en árabe, cultura en hebreo, cultura en latín o en lenguas romances.

— Según el grupo social que la vive: cultura de moros, cultura de judíos, cultura de cristianos.

Ya se ve que los tres grupos y sus tres respectivos niveles no se corresponden con exactitud.

Otra precisión, que hay que hacer en temas históricos como éste: las relaciones culturales entre moros, judíos y cristianos varían muchos según las épocas. No se puede en ninguna manera hablar de las tres culturas al mismo tiempo como si la Toledo en la Edad Media fuera una entidad social inamovible durante ocho siglos. Hay al menos dos períodos o situaciones socio-políticas muy diferenciadas, separadas por la conquista cristiana de 1085. Y, aun en estos dos períodos, hay divisiones cronológicas importantes. No podemos detallarlas aquí, pero ya hemos expuesto algunas consecuencias de saber discernir la presencia de los mozárabes en los siglos VIII y IX, en el X y en el XI, dentro del marco del Simposio Toledo Hispano-Arabe celebrado en esta ciudad hace unos meses.

Supuestas estas dos precisiones —qué es cultura, qué períodos de la historia toledana hay que discernir—, he aquí lo fundamental de mi exposición.

En la historia toledana no hay más que dos culturas, en su sentido pleno, la árabe-islámica antes de 1085 y la cristiana neolatina después. Son las únicas culturas mayoritarias o culturas dominantes, aunque admiten en su seno subculturas o microculturas de origen religioso, según la terminología de Saugnieux (p. 13). Por eso es históricamente más exacto hablar de convivencia de tres religiones en Toledo que de tres culturas, porque no se puede equiparar el papel de una cultura dominante con el de las microculturas religiosas.

Este modelo sociológico general es evidente en la época musulmana. La única cultura es la dominante o mayoritaria árabe e islámica. La cultura cristiana de origen preislámico es residual: se manifiesta sólo en el ámbito de la religión y de su lengua, el latín, y quizás en algunos elementos materiales y comportamientos locales en Toledo, englobados absolutamente en la cultura dominante árabe-islámica. Todo o casi todo lo que no sea la religión y su lengua no es cultura cristiana, sino cultura árabe de los cristianos, como lo dice muy bien el término *mozárabe*, «arabizado». *Mozárabe* no significa un cristiano con barniz cultural árabe; es un hombre o una mujer de cultura árabe profunda (*musta'rab*, «que puede pasar por un árabe»), pero que conserva su fe cristiana tradicional, como lo tolera la ley del dominante, la ley musulmana. Algo semejante podría decirse de los judíos, en todo Al-Andalus. Como elemento cultural específico sólo tienen la religión y su lengua sagrada, el hebreo. Pero en el caso judío su integración en la cultura dominante árabe-

islámica y sus aportaciones a esa cultura fueron más importantes. La aportación de los cristianos a la cultura árabe, en Toledo y en todo Al-Andalus, es irrelevante. La de los judíos, en árabe o en hebreo, es secundaria, por supuesto, pero significativa, sea en ciencias (medicina, filosofía) o en literatura (desde Ibn Gabirol —de cultura árabe, aunque escriba en hebreo, como ha mostrado el profesor Díaz Esteban— hasta Ibn Sahl Al-Isra'ili).

Por eso aquí se puede hablar claramente de una cultura total y de dos subculturas o microculturas religiosas, o sobre todo de tres religiones, una dominante y dos toleradas.

Esta misma situación sociológica y cultural se da en la Toledo cristiana, después de 1085. La cultura en todos sus ámbitos es la cristiana, mezcla de subculturas castellano-leonesa y franca y de tradiciones de cristianos arabilizados. Las culturas musulmana y judía no son, aquí tampoco, más que subculturas o microculturas, basadas en la religión y su lengua. Esa cultura mudéjar deja de ser creadora y es residual, aun en su manifestación más conocida, la artística, que depende muchísimo de Granada, donde esta cultura es dominante, como lo ha demostrado el erudito toledano Basilio Pavón Maldonado. La cultura o subcultura específicamente judía se limita también a la religión y su lengua. Sus demás manifestaciones, en hebreo o en otras lenguas, ya son «cultura de judíos», cultura de las sociedades dominantes en las que han vivido esos judíos: la musulmana residual cuyas obras contribuyen a dar a conocer en el mundo cristiano y la cristiana neolatina de la que viven y en la que colaboran, en el reino castellano-leonés.

Creo que es así, objetivamente, como un historiador tiene que encuadrar las manifestaciones culturales atribuibles a moros, judíos y cristianos en las diversas épocas de la historia de Toledo, como en la de toda la Península, a lo largo de la Edad Media. Y no hay que confundir «cultura de los mozárabes» con «cultura mozárabe»: La «cultura mozárabe» es una microcultura o subcultura religiosa. Tampoco es lo mismo «cultura de los judíos» que «cultura judía»: modernamente, el científico judío Einstein pertenece a la «cultura alemana» y no a la «cultura judía», aunque tuviera en su cultura algunas especificidades de origen religioso judío.

Por eso repito que creo que no es exacto hablar de convivencia de tres culturas, sino de tres religiones. Porque en el aspecto religioso sí que las tres religiones en la Toledo medieval eran equivalentes, a pesar de su diferente peso sociológico, según las épocas. Las tres religiones sí que pueden considerarse equivalentes, al menos desde la óptica de la ciencia de las religiones actual. Tienen una estructura teológica esencial común, evidentemente con rasgos es-

pecíficos para cada una de ellas: Dios único, revelación por un hombre, libros sagrados, visión del origen del mundo y de la historia, preceptos culturales y morales, etc. Estos rasgos comunes tienen su origen histórico, confesado por las tres, en el pueblo de Israel. Tienen también en Toledo una forma de comunidad religiosa semejante, sobre todo cuando el Islam obligó en Al-Andalus a judíos y cristianos a estructurarse en *millas* semejantes y luego las autoridades cristianas obligaron a formarse *aljamas* de moros y judíos. Puede por tanto afirmarse que el elemento constitutivo de la personalidad social, según el derecho medieval, era el religioso, con equivalencias entre moros, judíos y cristianos, según los regímenes políticos y culturales dominantes.

En cambio, desde el punto de vista social, político y cultural, la situación medieval sólo admitía un régimen de «tolerancia», que creaba una diferencia y discriminación insuperable entre la religión y cultura dominantes y las religiones o microculturas dominadas.

No hay lugar aquí para exponer los límites opresivos de esa «tolerancia» medieval, de todos conocidos. Si la «tolerancia» medieval tiene de positivo el que admitía la existencia de otras formas de vida religiosa, lo hacía de la forma opresiva que daba la conciencia de superioridad, avalada además por Dios. El Islam tiende al monopolio religioso y ha de manifestar siempre su superioridad frente al judaísmo y el cristianismo; sólo los expresos mandamientos coránicos obligan a los musulmanes a una «tolerancia», siempre muy restrictiva, de judíos y cristianos. Los resultados se vieron en la progresiva desaparición de cristianos y judíos en Al-Andalus. El cristianismo tiene también como meta final la desaparición de judíos y musulmanes, preferiblemente por la conversión al cristianismo, pero también por otros métodos más coactivos, como lo muestra ampliamente la historia de España medieval y moderna. El Judaísmo no ejerció nunca en la Península el poder político dominante, pero sabemos por la historia de los judíos su respeto y reconocimiento fundamental a la existencia de otros grupos étnicos o de creencias, sin pretensión a un universalismo coactivo, aunque también ese respeto a las demás comunidades humanas se ve limitado por la defensa a veces agresiva de la superioridad de los intereses de la comunidad judía, en el período bíblico y en nuestros días.

Por eso —y con ello paso ya a la segunda parte de mi comunicación, la política y la ética—, las lecciones de «tolerancia» entre moros, judíos y cristianos en la historia medieval de la Península tienen en nuestros días un alcance muy limitado. Me atrevería a afirmar y generalizar que toda convivencia basada en la religión no supone un ideal humano aceptable, en nuestros días. La historia religiosa es desgraciadamente, por lo que toca a la tolerancia

con otras religiones, una historia de opresiones religiosas en nombre de Dios. Los cristianos han llamado «deicidas» a los judíos, pero lo grave es que se pueda decir de los hombres de cualquier religión que son «homicidas», matadores de hombres, o «genocidas», matadores de pueblos. La convivencia moderna tiene unas bases humanitarias más modernas y eficaces que las de la religión. La Toledo de nuestros días, en una España democrática, es infinitamente más tolerante que la de los siglos medievales, porque en ella la convivencia de las creencias religiosas y de las culturas o subculturas diversas se basa en una libertad religiosa y social moderna, en el marco social de una sociedad laica, que es la que uno desea para España. A pesar de las dificultades y limitaciones de la sociedad actual, el historiador que soy mira con más esperanza hacia el futuro que al pasado, deseando que judíos, musulmanes y cristianos sean sujetos de derechos idénticos, súbditos de unas leyes comunes y miembros felices de una sociedad justa y pluralista, una sociedad igualitaria, no como las sociedades musulmana y cristiana de la Edad Media, inaceptablemente discriminatorias.

Estas son mis modestas aportaciones de historiador, en el campo de la historia, la religión y la política medievales de la Península, acerca de la convivencia de moros, judíos y cristianos.

SELECCION BIBLIOGRAFICA (dada la amplitud de los temas tratados en esta comunicación)

- J. AMADOR DE LOS RÍOS, *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*, Madrid, 1960, 2.^a ed.
- V. CANTARINO, *Entre monjes y musulmanes. El conflicto que fue España*, Madrid, 1977.
- M. DE CERTEAU, *La culture au pluriel*, París, 1974.
- A. G. CHEJNE, *Historia de España musulmana*, Madrid, 1980.
- M. DE EPALZA, *Islam, Christianisme, Incroyance: A la recherche d'un langage et d'une entente*, Túnez, 1973 y 1979.
- M. DE EPALZA-M. J. RUBIERA, *Los cristianos toledanos bajo la dominación musulmana*, *Simpósio Toledo Hispano-Arabe* (en prensa).
- J. L. GÓMEZ MARTÍNEZ, *Américo Castro y el origen de los españoles. Historia de una polémica*, Madrid, 1976.
- E. LEVI-PROVENÇAL, en R. MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España*, vol. IV y V, «España musulmana», Madrid, 1957 y 1965, 2.^a ed.
- G. MENÉNDEZ PIDAL, «La escuela de traductores de Toledo», en *Historia general de las literaturas hispánicas*, t. I, Barcelona, 1949.
- B. PAVÓN MALDONADO, *Arte toledano: islámico y mudéjar*, Madrid, 1973.
- J. SAUGNIEUX, *Berceo y las culturas del siglo XIII*, Logroño, 1982.
- J. SAUGNIEUX, *Cultures populaires et cultures savantes en Espagne, au Moyen Age et aux Lumières*, París, 1982.
- M. VOVELLE (ed.), *Les intermédiaires culturels*, París, 1981.